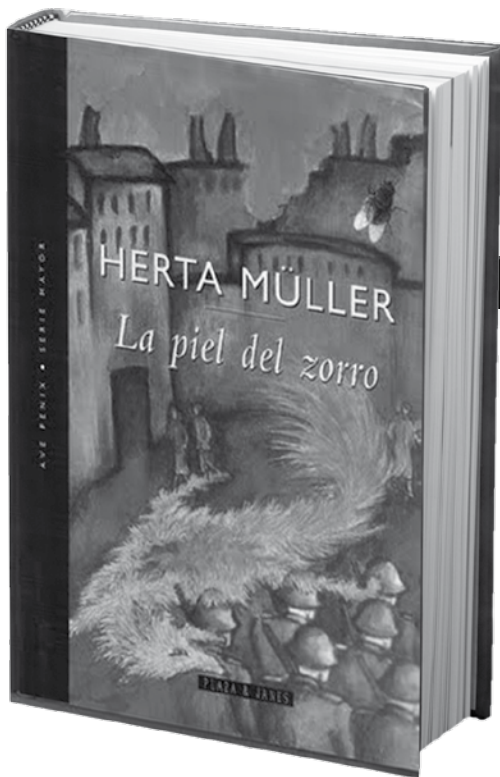


Libros





La piel del zorro^{*}, de Herta Müller

Jairo Restrepo Galeano

Escritura de lo indecible-decible

Herta Müller ganó el premio Nóbel de Literatura de 2009. Nació en Nitzkydorf, Rumania, 1953. Vive en Berlín desde 1987, cuando se vio en la necesidad de abandonar su país por razones políticas.

En Colombia, una vez se supo le concesión del Premio, en las librerías sólo se vendía *En tierras bajas* y *El hombre es un gran faisán en el mundo*. Posteriormente se tradujo *La piel del zorro* y *La bestia del corazón*. Ello nos dice lo poco conocida que era en el medio hispanoamericano.

La trama de *La piel del zorro* es discontinua. A través de varios escenarios (apartamentos, fábrica, bares, hospitales, cuarteles, casas campesinas, alrededores del estadio de fútbol) y personajes (una maestra, un soldado, la amante de un agente de la *securitate*) vamos descubriendo ámbitos de sospecha y de vigilancia en la Rumania de los últimos días del dictador Ceaucescu, nada lejos de los dictadores latinoamericanos.

En cada ciudad tiene una casa (...) Pernocta en el lugar donde aterriza. Y por las calles del lugar donde pernocta circula lentamente un autobús con tablas clavadas sobre las ventanillas. En el autobús hay jaulas de alambre. Se detiene delante de cada casa, pues en cada casa recogen los gallos y los perros y se los llevan. Sólo la luz puede despertar al dictador (2009: 204).

En la dictadura muchas cosas no se pueden decir con palabras, pues la muerte está ahí. Entonces se recurre a la escritura donde mora la verdad inventada. Se reacciona con hambre de vida que es también hambre de plasmar palabras en la escritura. “¿Puede decirse que justo los más pequeños objetos, ya sean una trompeta, un acordeón o un pañuelo, vinculan lo más disparatado de la vida? ¿Que los objetos giran en sus vueltas tiene algo que obedece a las repeticiones, al círculo vicioso? Se puede creerlo, pero no decirlo. Pero lo que no se puede decir, puede escribirse. Porque la escritura es un quehacer mudo, un trabajo que va de la cabeza a la mano. De la boca se prescinde”.

* Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2009, 244 p.

Escribir muestra a lo vivido lo que no hay en el vivir. La palabra lo descubre. “Allí donde sorprenden a lo vivido es donde mejor lo reflejan. Se vuelven tan apremiantes que lo vivido debe aferrarse a ellas para no deshacerse” (discurso en la recepción de Nobel).

El verdadero personaje de la novela, como en otras de la autora, es el lenguaje que disloca y subvierte la realidad. Procedimiento que mezcla hecho y fantasía con fuerza sensorial poco conocida. De la calle donde habita el poder, escribe: “Son las calles de los directores, inspectores, alcaldes, agentes del servicio secreto y oficiales. Las silenciosas calles del poder, en las que el viento, cuando tropieza, siente miedo” (2009: 32).

En su discurso ante la Academia, al recibir el premio, argumenta: “...los hombres reproducen su propia cara en las cosas más voluminosas del mundo, dan al material muerto los nombres de su propia carne, lo personifican en partes del cuerpo”.

Como dijimos arriba, la literatura no es lineal, juega con el espacio y el tiempo por medio de oraciones cortas, consecutivas, carentes de retórica. Sus trazos son rotundos, descarnados, reflejan lo cotidiano, las supersticiones, los sueños, consejas, los conflictos, todo ello por medio de vivas imágenes.

Un aspecto para resaltar en la obra de Müller es la relación del lenguaje con el silencio. Ella sabe que “...el silencio no es una pausa al hablar, sino una cosa en sí”. “El silencio es una fuerza, igual que la narración”, de ahí la condensación, el miniaturismo de sus frases, oraciones. Dice: “Cada uno debe poder establecer si se siente bien callando o narrando”. Ella lo sabe bien cuando ha sentido el filo de la espada de la securitate, “al filo de la navaja, en la que cada vez supe mejor lo que no se puede decir con palabras”. De la escritura juzga: “Escribir me parece siempre un acto de equilibrio entre lo que se revela y lo que se oculta”, de ahí su técnica de codificación poética en un lenguaje que no tiene antecedente, parece atemporal. Describe una realidad que parecía indescriptible, muda. Ha dicho: “No es verdad que exista una palabra para cada cosa. Tampoco es cierto que siempre se piense en palabras. Los ámbitos internos no se piensan con el lenguaje, lo arrastra a uno allí donde las palabras no pueden permanecer”.

Vale la pena leer a Herta Müller. Es una mujer valiente, propositiva e inteligente, en el sentido que revela un modo de escribir poco usual. Además descubre cómo, detrás de lo visto, sentido y expresado, hay otros mundos ricos en poesía, en sensaciones nuevas. ■